



Los Gatos en la Biblia

Por Pedro José Ynaraja

*(“Si tienes dos monedas, con una compra un pan y con la otra un libro, para alimentar tu espíritu”
llega a tal categoría este reportaje, que sea aperitivo al menos).*

Durante mucho tiempo creí que este animalito no estaba nombrado en la Biblia. Me pasó a mí como a tantos otros. Mi primera traducción de la Biblia. Quise que mi primer libro encuadernado en piel fuera el del sagrado texto, estudiaba por mi cuenta. Evidentemente, el ejemplar comprado era en latín, se trataba de la Vulgata, la reconocida como oficial en el ámbito católico. Después conseguí un ejemplar en lengua castellana y fue el que leía por mi cuenta. Para localizar los pasajes compré uno más después otras semejantes, ejemplar más completo y en español. Se trataba de una edición protestante, que tomaba la Reina-Valera, de la que dice Menéndez Pelayo “Habiendo sido traducida en los mejores días de la lengua castellana, sobrepasa a la de Torres Amat.” Esta segunda es la que poseía yo, la del Jesuita Petisco, completada por el obispo de Zamora. Difundida en medios católicos, el Nuevo Testamento de la cual lo recibí mi padre como regalo-recuerdo del buen amigo don Juan Pozaldez, que se conservábamos como un tesoro familiar.



MENENDEZ PELAYO

Advierto, ya que generalmente no se indica, que el sabio erudito Menendez Pelayo, se refería al estilo literario, no progresado mucho desde aquel entonces. Hoy puede uno escoger una traducción fluida y elegante, de lectura fácil, o cada frase, u otra más fiel al original, pero cuya asimilación exige mayor detenimiento. El colmo de este último caso son los textos interlineales, donde aparece el texto original en su grafía correspondiente, quien sepa hebreo o arameo que lo lea, cada palabra y exactamente debajo, la traducción de cada término. Excuso decir que la composición sintáctica, no es mucho de una a otra lengua. Cuesta a veces seguir la redacción.



DISQUISICIÓN ÚTIL

¡Qué parrafada, Dios mío. Espero que la disquisición haya podido ser útil para aquellos que se preguntan qué parte, entre los 560 y pico ejemplares que poseo, acostumbro a leer o consultar dos de lengua castellana, la de (traducción oecuménique Bible) y hasta la de Chouraqui, si conviene. Hoy en día son buenas casi todas, ahora bien pueden ser diferentes. Escogen unos la fluidez y elegancia, otros la exactitud, que puede resultar difícilmente de lectura rápida.

Y aun así, como es el caso del que debiera ser el significado exclusivo, de acuerdo con el título de este reportaje, el significado que tenía gato en el original. Advierto que esta diversidad raramente se refiere sentido exactísimo de que al traductor le parezca mejor poner morera, en vez de sicomoro o que al escribir Tarsís piense que se trata de la Península, que conserva todavía este nombre (libro de Jonás) y así lo creen diversos arqueólogos, o que se refiere a una zona cercana y al oeste de la antigua Grecia.

Aterrizo y dejo polémicas inútiles, recordando lo que tantas veces he dicho, que faltaban siglos para que naciera un investigador con criterios seguros, empezando por los vegetales, el buen investigador sueco Carlos Linneo (1707-1765).



¿APARECE O NO APARECE?

En resumidas cuentas ¿aparece o no aparece el gato en el texto bíblico? Probablemente que sí, pese a que algo y hasta he leído que un autor dice que no lo creó Dios, sino el demonio ¡anda ya! Sin olvidar que se le relaciona con la figura legendaria del folclore judío, de origen mesopotámico, a quien se considera primera esposa de Adán, anterior a Eva. De algunos, digo, que hay autores que la identifican con el mismo gato. La cita más segura respecto a nuestro animal según la biblia de Jerusalén, dice: “los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también el gato encontrará descanso”.

Me intrigaba que no pudiera aparecer el gato, animalito que me parecía debía ser frecuente compañero familiar en nuestro contexto actual. Más aun, cavilaba cómo podía ocurrir, observando en el museo bíblico del monasterio de San Sabán de mininos, perfectamente embalsamadas. Me ha parecido que, dado que no es frecuente ver tales ejemplares en museos, varias fotografías y alguna con riguroso detalle.

Si, pues, era animal apreciado y frecuente ¿por qué no se mencionaba en los relatos que hacían referencia a la cultura egipcia? Me preguntaba yo.



ESTUDIO DETALLADO

Cada uno de estos sencillos reportajes suponen para mí un estudio mucho más detallado que el que se pueda s al respecto muchas cosas que ignoraba de estos felinos.

La Biblia no es un manual de historia, ni un libro de cuentos. Es texto revelado con finalidad fundamentalmente correcta formación espiritual y el inicial dictado es la adoración a un Dios único y trascendente. El pueblo hebreo influencia de las culturas vecinas que se habían inclinado por el culto a ciertos vegetales o animales. La serpiente sagrado la condena a ser imagen despreciable del tentador, del maligno, del demonio. Desacreditada de este m adoraciones idolátricas. Le costó conseguirlo, por el desierto de Pharan donde tantos años se detuvo castigado serpientes de bronce, que habían sido objeto de culto.





LA DIOSA RA

Al gato le pasaba algo semejante, nuestra fierecilla doméstica estaba íntimamente relacionada con la diosa Ra y confundía. Tal era su aprecio y admiración que se le embalsamaba, o que, quien dañara o diera muerte a un gato era castigado duramente y hasta llegar a ser condenado a muerte. El Pueblo escogido, en la Tierra Prometida, debía huir de tal primer precepto de la Ley del Sinaí.



MIMOSO

Abandono terrenos excesivamente teóricos tal vez, para fijarme en este animalito, fierecilla doméstica, vuelvo a un perro, nunca ataca. Puede, eso sí, arañar y morder, si llega el caso de que se la agreda. Confieso que a mí nunca cuando jugando me muerde levemente, sin apretar la dentadura. Mimoso él hasta el extremo de no dejarte tranquilo cuando en cuando, al menos el que tengo en casa y aparece en alguna foto. Las otras corresponden a ejemplares de los EEUU y corresponden a una lectora amiga.

Mi aprecio es consecuencia de que es el único sistema que conozco, y he probado unos cuantos, de estar libre de ser apoderado de alimentos, destrozan ropa o papeles escritos, que uno no podrá recuperar. Yo le suministro alimento cuando, algún ratoncillo, con el que juega y me libra de los peligros mencionados.

ILISTRACIONES



Una ilustración se refiere a un detalle del jardín de la comunidad monástica de Montserrat. El artista ha dibujado de Daniel 3, 57 ss., que rezamos en el oficio de Laudes los domingos y se ha permitido la licencia de poner un g otra foto, pero que en el texto bíblico no se menciona ¡bendito error!



La última fotografía corresponde a un gran depredador de gallineros, tal oficio se lo disputa con el zorro, a cual es originario de las tierras del norte de África, que los árabes habían llegado a domesticar y que con estas gentes vino. Cuando les tocó marchar, los ejemplares que quedaron volvieron a la vida salvaje. A veces se le llama gato moribundineta. Un carnívoro semejante al de la foto, destrozó, más que comió, en una noche, cinco conejos de una jaula de las monjas de La Llobeta, donde tantos años de mi vida sacerdotal pasé.

